

## §. 7.º

COMO el Demonio no se contenta con que vnos caigan en estos errores por agressores, y por obrar semejantes supersticiones, quiere, que otros vsen de otras semejantes para defenderse de estas, y que todo vaia encaminado á vn fin, que es quitarle á Dios su gloria, y que á él le siruan, y reconoscan, y á que estos miserables se condenen, y assi vsan de conjuros con la cama en que duermen, para librarse de que les echen sueño, y conjuran, como digo, la cama, que es vn petate, ó estera, y la almohada, que es vn banquillo, en que se sientan, y llaman *icpalli*; y assi dicen á la cama:

Ea, ya mi atigrada estera, que abres voca asia quatro partes: sí, que tambien tu tienes sed, y hambre; ea, que ya viene el maligno, el que burla las gentes, el como loco, y sin acuerdo; mas qué me á de hazer? no soy yo vn desdichado, que viuo sin qué ni para qué?

Conjura luego la almohada en que duerme, que es, como emos dicho, vn banquillo.

Ea, mi Almohada, que eres come vn tigre: quatro vocas tienes; tú tambien tienes hambre, y sed; ea, que ya viene el maligno, &c.

Y prosigue con lo mismo, que dixo en el encanto del petate; y porque suelen estos ser de palma, y estar entregidos con varios colores, lo llama Tigre; el decirle, que tiene quatro vocas es por las quatro esquinas, que tiene; y el tener hambre y sed, es ficcion, que haze, de que recieue aquello en sí como si fuera comida, y bebida; el llamar burlador á el que viene hablando con el encantador, que puede venir á hazerle mal; y el decir, que qué le á de hazer, pues es vn desdichado? es decir, que qué le á de quitar á quien tiene tan mala cama, y tan pobre como vn petate, y vna almohada de palo? á quien llama tigre por la dureza que tiene (y lo mismo será á la estera, aunque no sea pintada): dicele tambien, que tiene quatro vocas, por las quatro esquinas; y que lo recieue de tan buena gana, para que recline su cabeza, como si tubiera hambre, ó sed, de que se acostasse sobre ella. Y no paran en esto, sino que tambien quando se leuantan le hazen su salutacion á la cama, y le dan como gracias de que no aya consentido, que aya alguno llegado á hazerle mal; y dicen:

Esterica mia, semejante á el Tigre, si á succedido, que vino algun malbado á dañarme, ó bien quizás no se llegó á mi de todo punto, ó á mi ropa, y me la alcó.

Y con esto, dicen, que estan seguros, y que aunque lleguen á tentar la ropa no la pueden alçar, ni hazerles mal sus enemigos y ladrones. Con que con estos embustes, y otros semejantes todos andan en continuo seruicio del Demonio.

## CAPITULO XX.

EN QUE SE COMIENÇAN Á PONER PARTICULARES CURAS,  
DE QUE VSAN LOS MEDICOS SUPERSTICIOSOS EN LAS ENFERMEDADES NATURALES  
Y CONOCIDAS DE LOS INDIOS.

## §. 1.º

AUIENDO pues tratado de todas estas supersticiones arriba dichas, pertenecientes al nacer de las criaturas, y restitution de sus hados, y de las demas materias, que pertenecen á al libre alvedrio del hombre, y passiones humanas de él: solo me resta tratar del modo, que pueden tener en los accidentes de enfermar, y de la necesidad precissa, que tienen estos miserables indios del sustento natural para alimentar la vida; y aunque esto es lo primero, será lo postrero en estos capitulos, por tratar antes de sus enfermedades, y no dexar de la mano los medicos, y *Tiztles* embusteros; pues estos no solo vsan de sus embustes en males no conocidos, sino tambien en los conocidos de su naturaleza, y porque todos, ó los mas comiençan con dolor de cabeza, será bien poner aquí por principio deste capitulo, y paragrafo la cura de la cabeza.

El conjuro es apretandole la cabeza començar diciendo estas palabras:

Ea ya, venid los de los cinco hados (los dedos), que todos mirais asia vn lado, y vosotras Diosas *Quato*, y *Caxoch*; quién es el poderoso, y digno de veneracion, que ya destruye á nuestro vasallo (dicelo por el dolor de la cabeza). Yo soi el que hablo, el Sacerdote, el Principe de encantos; por tanto emos de dar con él, ó con ello en la orilla del mar, y emos de arrojarlo en él.

Mientras dice el medico este conjuro le está apretando al doliente las sienes, y acabado, le dá con su aliento en la cabeza á modo de saludador; y si con esto no se siente el enfermo aliuiado, hazer traer agua, y la conjura assi:

Atiende á lo que te digo, madre mia la de la saya de piedras, ó pedreria; acude aqui, y resuscita á el vasallo de Nuestro señor, *in totecuio macchual*.

Esto vltimo puede ser que diga por el fuego, y no por nuestro Verdadero Dios, y diciendo esto lo rozia con el agua, y con la nouedad de auerlo roziado, y con el assombro, que recibió, y frescura del agua, á qualquier aliuió que tenga el enfermo, dicen, que ya está bueno. Otros en lugar del agua lo sahunan con la yerba *yautli*, que es la yerbaniz; donde no ay duda le hagan el conjuro de amarillo espiritado, como en otras curas emos visto, que lo àn vsado con él. Si la cabeza está hinchada, vsan del *piciete* junto con el *Chalalalli*, que es vna yerba medicinal, de que vsan, y lo acompañan todo con el conjuro siguiente:

Yo, el Sacerdote Principe de el encanto pregunto: en qué lugar está lo que ya quiere destruir mi cabeza encantada? Ea, ya ven, tú nueve veces golpeado, nueve veces estrujado (el *piciete*), que emos de aplacar mi cabeza conjurada, que la á de sanar la colorada medicina (la raíz del *chalalalli*).

Para ello inuoco, y aclamo el viento fresco, para que aplaque mi encantada cabeza (llama al signo *Ehecatt*, que es signo de *Quetzalcoatl*, é inuocalo por la frescura. Y luego en el nu.º de nueve), á vosotros nueve vientos, aueis traído lo que á de sanar mi cabeza encantada? Dónde se abrá ido? dónde estará escondido?

Diciendo este conjuro le sopla con el haliento la cabeza, quatro veces segun su supersticion en la fábula del Sol, y no embargante, que el numero *ce Ehecatt*, y en el numero nue-

ve, como diximos arriba, cap. 6, §. 4, son signos infortunos, con todo esso los invocan por la poca substancia, que tienen sus conjuros; y como todos son con el Demonio, y por el Demonio, les parece, que virtudes vencen señales, y que el Demonio es sobre todo; que él fué el que les dió la supersticion del signo, y del numero nueve, y que él quitará todo lo que fuere contrario. Y sane, ó no sane el enfermo, siempre tienen ellos su partido seguro; porque si sana se atribuyen la gloria, y ganan el credito, y si no, echan la culpa á la poca feé de el enfermo.

## §. 2.º

**D**ESPUES de la cura de la cabeza se sigue la de los ojos enramados, ó con algun otro accidente; y ordinariamente los curan con agua fría, y con el conjuro supersticioso del thenor siguiente:

A vosotras digo, vna culebra, dos culebras, tres culebras (habla con las venas), por qué maltratais assi el espejo encantado (methaphora de los ojos), ó su encantada faz, ó tez; id á donde quisieredes, apartaos á donde os pareciere, y si no me obligareis á llamar á la de las nahuas, y *huipil* de piedras preciosas, que ella os desparramará, y divertirá; ella os arrojará desparramandoos, y os dexará desparramadas por esosos desiertos.

Dicho esto á las venas como á causadoras de el mal de los ojos (que de ordinario procede de sangre, y están encarnisados, y ensangrentados), le da con el agua en los ojos: como están encendidos del fuego, que tienen, con el refrigerio del agua sienten aliuio, y atribuyen estos barbaros el efecto á el falso conjuro. Otros curan los ojos con la corteza del Mezquite, que es vn arbol aspero, cuya corteza herida sale della vn humor, y humedad, que cogen con la cabeza de vn alfiler, ó con otra cosa semejante, y con él, vntándoselo al paciente le estriegan, y refriegan los ojos hasta hazerle sangre en ellos, acompañando esto con este conjuro:

Yo el ofrecedor de sacrificios, y Principe de encantos è traido cabeza de perla (dicelo por el dedo index, con que refriega el ojo): ve á buscar el verde, ó pardo, ó amarillo dolor. Tú, el de la cabeza de perla, busca y entiende, qué Dios, ó qué poderoso quiere destruir mi espejo conjurado (los ojos): haz tambien tu officio, tú, conjurada medicina (el sumo del *mesquite*), verde medicina.

Y auindole estregado los ojos con esta medicina, acude luego al *piciete*, ó *Tenexiete*, y le conjura diciendo:

Ven acá, tú el nueve vezes aporreado, ó golpeado, conjurada medicina, sepamos quién es el Dios, ó quién es el Poderoso, que quiere ya destruir nuestro encantado espejo.

Acabado este conjuro, vnta los parparos de los ojos, y sobrezejas con el *piciete*, y hecho esto, para dentro de los ojos vsa de la sangre de los cañones de las plumas de la gallina ricien arrancadas, que es alias medicina experimentada para mitigar el dolor de los ojos ensangrentados. Otros curan los ojos, como curan los empeynes, que es: picandolos ó estregandolos, escoriandolos, y echandoles vn emplasto encima; y assi ni mas ni menos es de los ojos la cura: estrieganlos con vna yerba fuerte, que llaman la quemadora, y en lengua mexicana se dice *Tlachichinohua*, que quiere decir lo mismo, y haziendole el ojo sangre, acompañandole el conjuro; concluso ya acuden á recoger la sangre, que está ya desparramada sobre el mismo ojo con vn poco de copal añadiendole tequezquite, y sal; y el conjuro dice:

Ven acá, tú, la yerba cenizienta (yerba *Tlachichinohua*), ven á coger y limpiar el polbo, y superfluidades, que impiden á mi conjurado christal (los ojos); ea, ya venid, Ministros los encantados de cinco hados, que todos mirais asia vn lado, acompañad en esta obra á la yerba zenizienta, ó, de color obscuro.

Y auiendo refregado el ojo, acuden á el copal, y con él limpian la sangre del ojo y dicen:

Acude tú, blanca muger (el copal), y limpia nuestro espejo conjurado ó encantado.

Y si acaso vsan de otras yerbas para hazer estas curas, en el conjuro las llaman por el color que tienen, verde espiritado, ó amarillo; y con esto curan los ojos, cegando los mas, porque los curan á ciegas: y aunque estos miserables conoscián el mal efecto de la medicina, que les ponen, se dexaran primero morir, antes que enojar á el medico: porque la feé, que con ellos tienen es tanta, que piensan que no puede auer otras como sus falsas medicinas; que si con otras la tuvieran, y confiaran con feé viua en Dios, y en sus sanctos, para que intercedieran, ella sola los sanara.

## §. 3.º

**P**ARA el dolor de los oidos se aprouechan del *tenexiete*, y destilando vn poco del sumo dentro del oido, y con sus soplos dicen aqueste conjuro:

Ea, ya ven, tú el nueve vezes golpeado, el nueve vezes aporreado; entra tras el verde dolor (como á perseguirlo). Quién es aquel tan poderoso, que quiere ya destruir mi encomendado: huarte, no hagas cosa, conque te aberguences: que ya yo soplo aqui en mis siete cuevas (por los oidos), para que mi soplo y aliento siga á el verde dolor, y lo persiga, y eche fuera.

Quando el dolor es debajo del oido, ó en la quixica, vsan de otro conjuro bien supersticioso, aplicando sobre el dolor el *piciete*, y diciendo:

Todo el mundo esté alerta, que yo soy el que hablo, el Sacerdote Principe de encantos; y soy embiado por mi hermana la de la saya de estrellas (la via lactea), y traigo conmigo al Principe espiritu de color obscuro, y sus pajes (Demonio y Demonios), y al espiritado nueve vezes aporreado, ó golpeado (*Piciete*); y à venido conmigo el Principe, ó Señor, el que assiste en los idolos. Pues tú, verde dolor, pardo dolor á quién teneis por Señor, y digno de ser obedecido. Ya yo è venido á destruirlo, y á abrasarlo: yo, el Sacerdote, el Principe de los encantos.

Todo esto vltimo, que dice es por autorizar su poder, y sciencia, y hazer, que lo reconoscián por Señor de las enfermedades, y que luego le obedecen; y dicho este conjuro, y puesto el *piciete*, estregandolo con sus manos sobre la parte afecta, dan por hecha su cura. Quando el dolor es en los dientes, vsan del *piciete*, ó *tenexiete*, que todo es vno; por principal ingrediente en todas enfermedades, y para esta en particular de los dientes aplican el copal, y comiençan su conjuro, encaminado primero á el *piciete* diciendo:

Ven en mi fauor, *piciete* nueve vezes golpeado, nueve vezes estrujado; y tú, pardo dolor de muelas, qué hazes? Ven acá, la de mi sexo, la blanca muger, (habla con el copal), entra en seguimiento del verde dolor, mira no caigas en affrenta: no hagas cosa que no sea á proposito. Lo que haz de hazer, es sacar, y quitar á el verde dolor, que ya quiere destruir á mi encomendado.

Aqui con quatro cañuelas yere la ensia sacandole sangre, y prosigue su conjuro diciendo:

Acudid vosotros tambien, los de los cinco hados, que emos de quitar el verde dolor; por qué raçon echa ya á perder mi molino encantado en su ministerio? (methaphora de las muelas, y dientes por el comer) por qué haze blandear la pared hecha para la guerra, ó defensa (methaphora de los dientes, y muelas en sus ensias, que vnas con otras hazen como muralla).

Con esto quemán la muela, ó diente dolorido con vna gota de copal ardiendo; y siendo este remedio, que amortigua por sí el dolor, lo atribuyen á las palabras del conjuro, ó á la virtud, que dicen tener. Quando este dolor acude á la garganta puede ser en dos maneras:

ó interior, que llaman los medicos flemones; ó exterior, que llaman parotidas; y para todo esto tienen sus remedios, y conjuros: para el dolor interior, ó inchason vsan de vnos tomates mezclados con tequezquite, ó con la yerba del Zopilote, que llaman *Tzopilottl*, y con vno, ó con otro entran los dedos, y aprietan la hinchason, y mientras la están apretando dicen en este modo su conjuro:

Atended á lo que os mando, los de los cinco hados (habla á los dedos), que todos mirais asia vn lado: id luego, y quitad el verde dolor, el pardo dolor, que no es razon que quiera ya matar, ó destruir mi hijo, mi piedra preciosa. (Habla a la medicina): ea, ya blanca muger, haz tu officio.

Y apretando la garganta, y diciendo estas palabras es todo vno. Yo è visto muchissimas curas destas, mas nunca las è atribuido á los conjuros, sino á la virtud del *Tzopilottl*, de los tomates, y tequezquite, remedio, que los Medicos aplican por gargarismo; mas estos miserables por enseñanza del Demonio vician las virtudes, que Dios puso en las yerbas, con sus invocaciones, dando credito á las palabras, y no á la virtud de la medicina. Quando la inchason es exterior, ó interior, vsan de otro remedio, y es vntarse los dedos con el *achiote* molido, y con ellos apretar la inchason interior, ó exterior diciendo el conjuro siguiente:

Yo, el Sacerdote Principe de encantos è de aplacar mi conjurado pescuezo, y lo è de sanar. Ven acá tú, espiritado de color encendido (el *Achiote*), que às de aplacar el verde dolor (y prosiguen con lo demas).

Y con esto hazen su cura: y quando son menester ventozas, ó sangrias vsan de ellas con las supersticiones, y conjuros, que dixen en el cap. 4, §. 6, á que me refiero.

#### §. 4.º

**Q**UANDO estos dolores son en los pechos (que ó proceden de cansancio, ó están abiertos de vn demasiado trabajar), vsan de los polbos de la corteza del *Quanenepil* (que es vna yerba muy aprobada para calenturas, y tabardillos): estos los dan á beber en agua, algo espessa la bebida, y rebuelta con massa de mais, y apretando los pechos del paciente con las manos van diciendo este conjuro:

Estad á mi orden, los cinco solares, o los de diferentes hados, que yo, el Sacerdote Principe de los encantos, busco el verde dolor, el pardo dolor: dónde se esconde? (Aqui haze que busca). Dónde acostumbra irse? Yo, el Sacerdote Principe de los encantos, te advierto, encantada medicina, que è de aplacar mi carne enferma: para ello entrarás en las siete cuebas (llama siete cuebas á los pechos y tambien á el vientre); dexa el amarillo coraçon, espiritada medicina; yo echo de aqui á el verde dolor, á el pardo dolor. Venid acá, vosotros nueve vientos (inuoca el signo *Ehecattl*, y á los demas aires), echad de aqui á el verde dolor, á el pardo dolor.

Con esto soplan quatro veces el pecho del doliente, y rematan su cura. A los que están abiertos de los pechos hazen la misma cura añadiendo el *piciete*, y el *iautli*, que es la yerbaniz, y dicen:

Ven acá, el nueve veces aporreado, el nueve veces golpeado; y tú, el verde dolor, el pardo dolor, quién es el tan poderoso, que ya destruye, y acaba á mi encomendado? Ea, tú, el que eres digno de estimacion (el *Piciete*), vé y echalo de alli donde está (al dolor).

Encantada arca de costillas en el espinaço (el pecho), entrate tras la encantada cabeza (el dolor). Vosotros los de los cinco hados con la parda muger (el yerbaniz) hazed vuestro officio, no caigais en afrenta.

Diciendo estos conjuros, y disparates le aplican con agua estas medicinas molidas, y hechas vn emplasto con sus soplos, como en la otra cura; todo con arte del Demonio. Quando

los niños enferman de dolor de pechos, y lo pueden conocer, ninguna medicina les aplican, sino que solo les aprietan blandamente los pechos, atribuyendo toda la medicina á la virtud de sus manos, y á las palabras, con que acompañan la accion; y despues de hecho el conjuro de los dedos en la forma ordinaria, conjuran el dolor con la methaphora de llamarle maripossa, que de ordinario llaman á estos generos de palomillas *Papalottl*, y dicen assi:

O, tú, la verde maripossa, amarilla y blanca maripossa, qué daño es este que hazes á el hijo de los Dioses? De ninguna manera estás bien aqui, mejor estarás en los grandes cenadales, ó en las lindas verduras.

Con esto le ponen las manos blandamente; donde es muy factible el que vsen de la medicina de el soplar las quatro veces.

## CAPITULO XXI.

EN QUE SE PROSIGUE LA MATERIA DE LAS CURACIONES SUPERSTICIOSAS DE LOS INDIOS.

### §. 1.º

**E**L Principe de la *Phylosophia Aristotiles* en sus *ethicas* libro. 4. capit. 8. define el descanso, y dice: *Est autem requies laboris intermissio, quae omnino in hominum vita necessaria est*, es el descanso dar punto al trabajo, interrumpirlo, y cessar del para poder despues seguirlo; cosa tan necessaria para la vida humana, que no puede conservarse sin descansar; y ávn del mismo hazedor, y criador de todas las cosas, en quien no puede haber cansancio ni fatiga de trabajo, se dice: *Requievit ab omni opere, quod patrarat*, y si este orden, y concierto guardan todos los hombres del mundo en descansar despues de auer trabajado, en esta nacion es tan al contrario, que estos naturales antes de trabajar descansan, con vna costumbre tan deprabada, y tan fuera de raçon, que como todos en general están tan sujetos á el trabajo ya proprio de sus sementeras, ya de obligacion en grandes seruios personales, que hazen, y de largos caminos, que se les ofrecen, les persuaden el Demonio, ó la mala costumbre antiguamente introducida, que si antes de comenzar estas acciones se emborrachan, mucho, y muchas veces, cobran fuerças, y alientos para el trabajo, que les aguarda; y assi llaman estos á esta accion en su lengua *Nochehuilistli*, que quiere decir mi descanso, cobrar aliento para trabajar; con que haziendo esto van muy contentos, en que no les faltarán las fuerças, y que despues quando vengan á sus casas deshecharan el cansancio con otras tantas borracheras, como las antecedentes; de donde resultan en ellos grandes enfermedades, y no conocidas, porque la borrachera antecedente los dexa de manera, que quando van á su trabajo, ó camino van ya molidos; despues en su trabajo tienen mala comida, y peor cama, con que vno con otro los enferma, materia en que mas abajo propondré mi dictamen; y assi, auiendo destas acciones resultado la enfermedad, entra la consulta del medico, de donde se sigue la supersticion, conque lo mas ordinario es echar sangre por la voca procedido de las borracheras, y molimiento de su intolerable trabajo. Vsan, pues, para esta enfermedad del remedio del copal, ó de la sal, dándosela á beber, ó en ayuda, valiendose del conjuro para darle valor á todo, segun el parecer, y embustes de ellos, y assi dicen:

Ven acá, mi Madre la blanca muger: está en lo que te digo, que ahora às de destruir el verde dolor, el negro dolor. Blanca muger madre mia, está en lo que te digo, que ahora às de entrar en las siete cuebas (el pecho ó el vientre), y alli apaciguarás á la muger bermeja (la sangre), y tendrá rezio, y con tiento el ave, ó el Espiritu, que ya le cubre el polvo, y ya desfallece: executa esto al momento, que no mañana, ni el dia siguiente.